



UNIVERSIDAD
DE BURGOS



Gratulatoria del rector

MANUEL PÉREZ MATEOS

Burgos, 5 de abril de 2019

Excmo. Sr Presidente de las Cortes de Castilla y León
Excmo. Sr Alcalde de la ciudad de Burgos,
Excelentísimas e Ilustrísimas Autoridades
Doctor honoris causa
Padrino
Autoridades académicas
Miembros del Consejo Social
Representantes de las entidades sociales y empresariales,
Representantes del Consejo de Alumnos, Queridos estudiantes,
Compañeros de la comunidad universitaria,
Señoras y señores,

Sean mis primeras palabras para darles la bienvenida a la Universidad de Burgos, patrimonio de todos los burgaleses, y para darles acogida en este Hospital del Rey, fundado en 1195 por el rey Alfonso VIII de Castilla y su esposa Leonor de Plantagenet. Un establecimiento asistencial, situado en pleno Camino de Santiago, que prestaba cuidados, comida y alojamiento a forasteros y peregrinos y que hoy, en sintonía con el pasado y como recuerda nuestro lema, es sede de la búsqueda de la verdad y del conocimiento en un Camino interminable.

Un emplazamiento en el que hoy celebramos, con la máxima solemnidad que requiere el reconocimiento que se entrega, la ceremonia de investidura como doctor honoris causa al eminente burgalés Adolfo García Sastre, profesor de la neoyorkina Escuela de Medicina en el Monte Sinaí. Una distinción que reconoce su ingenio, trabajo y dedicación, su originalidad científica y su constancia y rigor intelectuales, cualidades necesarias para hacer avanzar el conocimiento. Sin duda, uno de los mejores virólogos del mundo y el mayor referente de la investigación actual en biología molecular del virus de la gripe.

Esta investidura ha seguido una ceremonia tradicional que simbólicamente nos une a la historia mediante los elementos del ritual universitario europeo: el uso del latín, como lengua universal determinante del pensamiento científico, utilizado en la universidad para la docencia y la investigación desde el medievo hasta la revolución francesa, los guantes blancos como símbolo de la virtud de la sabiduría o la vestimenta académica,

los colores enlucidos de la rama de conocimiento, los puños, la muceta y el birrete laureado, como distinción de los méritos demostrados.

Sabiduría representada metafóricamente por el árbol de la ciencia, el cual, según los pensadores medievales, que probablemente visitaron nuestro Hospital del Rey, permite evocar las catorce ramas principales del conocimiento entre las que se encuentra la biología, que acoge la especialidad de nuestro laureado.

En su espléndida y sentida *laudatio*, el doctor Juan Ayllón Barasoain, ha desgranado de manera rigurosa, entretenida y sintética las muchas aptitudes y méritos científicos que adornan al doctor García Sastre, así como sus cualidades humanas y su humildad que destaca todavía más en científicos de su talla y prestigio.

Gracias, Juan, muchas gracias por tu magnífica intervención y también por haber aceptado incorporarte al claustro de profesores de nuestra Facultad de Ciencias de la Salud, un centro joven, pero con un futuro que, intuyo, será excelente. Facultad que se beneficiará sin duda de tu amplia experiencia acumulada durante muchos años en Estados Unidos junto a tu mentor y profesor Adolfo García Sastre. Tu labor en la Facultad, junto a la de otros compañeros de gran valía, es decisiva para el desarrollo de una investigación de calidad en biomedicina y para incrementar el prestigio de nuestras titulaciones de Ciencias de la Salud. Te agradezco, asimismo, que hayas facilitado el establecimiento de un puente de colaboración científica y académica entre la universidad burgalesa y el Hospital Monte Sinaí de Nueva York, que estoy convencido será muy fructífera y beneficiosa.

Aprovecho también la ocasión para reiterar mi felicitación institucional a la Facultad de Ciencias de la Salud y a todas las personas que han contribuido en los últimos cinco años a ponerla en marcha y a generar docencia e investigación de calidad.

Permítanme que incida en algunos de los más importantes logros que el profesor García Sastre ha aportado a la sociedad, como los derivados del desarrollo de la genética reversa o la identificación de interferones, proteínas antivíricas sobre las que en un principio se depositaron grandes esperanzas con la expectativa de poder utilizarlas como análogos de antibióticos frente a virus. A pesar de que esta perspectiva no se ha visto colmada, los interferones ofrecen muchas aplicaciones antivíricas y antitumorales.

Por eso, el descubrimiento de la proteína anti-interferón por nuestro honoris es, sin duda, uno de los grandes hitos en el campo de la inmunología, ya que ha contribuido al conocimiento de cómo algunos de los virus más patogénicos eluden las defensas de nuestro sistema inmunitario. Estos hallazgos, junto a la reconstrucción funcional del virus causante de la pandemia de 1918, el estudio del virus de la gripe desde perspectivas biómicas, la promoción de proyectos colaborativos o a la dirección del Centro para la Investigación en Patogénesis de Gripe, manifiestan sin lugar a dudas la extraordinaria talla científica y académica del profesor Sastre.

Partiendo de sus descubrimientos sobre los mecanismos moleculares y genéticos por los que se producen los ciclos infectivos de los virus, se están desarrollando múltiples aplicaciones en diferentes ramas de las ciencias de la vida que conducirán, sin duda, a mejorar la salud de las personas. De esta manera, la investigación fluye desde los conocimientos básicos hasta las utilidades más sofisticadas que implican el progreso de la humanidad, traspasando la estela de los saberes de una generación a otra.

La necesidad de avanzar en el conocimiento, de dar respuesta a los problemas que se nos presentan y de transmitir los saberes es lo que fundamenta la existencia de la universidad.

Por eso, no me canso de repetir que la inversión en ciencia y en conocimiento es la más rentable para un país. Las vísperas de comicios electorales son un buen momento para reflexionar y preguntarse sobre el grado de compromiso en este ámbito de los contendientes políticos. Pensemos que la apuesta por la universidad genera riqueza y empleo, impulsa la investigación y la innovación, incentiva la creación de empresas, potencia el espíritu emprendedor, aumenta la competitividad del sector productivo y promueve el crecimiento económico.

Necesitamos rejuvenecer las plantillas de nuestros profesores e investigadores. Necesitamos savia nueva en nuestras aulas, en nuestros laboratorios y talleres, en nuestros seminarios. El relevo generacional, muy maltrecho por los efectos de la crisis, es inaplazable. Lo merecen nuestros jóvenes estudiantes porque son el futuro de la sociedad. Pero esta apuesta segura y necesaria precisa de recursos y medios. Y también de directrices claras y de una política universitaria bien definida.

Es esencial que el próximo gobierno de Castilla y León incremente la inversión en educación superior. Necesitamos un nuevo modelo de financiación universitaria. Un contrato programa que defina con claridad los objetivos que deben perseguir las universidades y los criterios que se utilizarán para apoyarlas. Y es de justicia que se corrijan los desequilibrios de financiación y las desigualdades existentes en la actualidad para apoyar a las universidades que necesitan mayor consolidación, siempre y cuando demuestren que son capaces de generar resultados de calidad docente e investigadora. No se debe castigar a los que mejor lo hacen. No tiene sentido. La administración educativa debe apoyar un modelo universitario competitivo en el ámbito internacional, un modelo que prepare a nuestros titulados para ejercer su profesión en cualquier lugar del mundo pero que, a la vez, evite la despoblación. En definitiva, un modelo que impulse la retención y la atracción de talento.

La Universidad debe estimular y alentar a los ciudadanos. Debe promover paradigmas y servir de ejemplo. Debe impulsar el desarrollo sostenible. Es importante que la universidad esté al frente de la imprescindible lucha contra el cambio climático. El calentamiento global está alterando el planeta, aumentando el nivel del mar, generando fenómenos atmosféricos extremos, olas de calor, sequía, inundaciones prolongadas, deforestación o desaparición de especies, entre otros efectos adversos.

Debemos concienciarnos de que es urgente cambiar nuestro estilo de vida y nuestros modelos productivos en aras a un desarrollo sostenible. Debemos apoyar y orientar a los miles de jóvenes estudiantes que se manifiestan ante el cambio climático y a favor de la conservación del patrimonio natural y la biodiversidad. Ellos temen por su futuro y nuestra responsabilidad es garantizárselo. Nos va todo en ello.

Finalizo resaltando que, tras oír su *acceptatio oratio*, no cabe duda de que el Profesor García Sastre es un auténtico maestro que combina la originalidad y brillantez del investigador con el entusiasmo y la pasión por la trasmisión del conocimiento. Maestros así sirven de guía para despertar en nuestros jóvenes la inquietud por aprender.

Querido Adolfo: Te agradezco mucho que hayas aceptado incorporarte a nuestro claustro de doctores más destacados. Reúnes, sobradamente, las virtudes requeridas en un científico que enunciaba el Premio Nobel Dr. Medawar: aplicación, diligencia,

sentido del propósito, poder de concentración, perseverancia y resistencia frente a la adversidad. Aúnas los rasgos comunes de los grandes científicos que definía el también Premio Nobel Santiago Ramón y Cajal: ingenio y paciencia.

Por eso, nos honras al integrarte en nuestra comunidad, a la que enriqueces. Estoy convencido de que podremos acudir a ti para recibir los consejos que necesitemos. Ese guiño del destino referido a la confluencia de tiempos, acontecimientos y personas, al que aludía tu padrino, hace que tu huella esté ya presente en esta Universidad y en nuestra joven facultad. Huella que incrementa nuestro empeño y motivación para hacer de este centro un espacio único de calidad y servicio.

Estoy convencido de que con tu inteligencia, tenacidad y habilidad serás capaz de conseguir la vacuna universal contra la gripe que tanto persigues. En la Universidad de Burgos encontrarás siempre una alianza para colaborar contigo en ese empeño.

Muchas veces las palabras no alcanzan a expresar el agradecimiento, por lo que prefiero, para terminar, trasladarte de nuevo el abrazo de nuestra alma mater que acabamos de escenificar.

Muchas gracias.